

collage, sí señor. ¿Te haces un café? -preguntó Sergeth sin separar los ojos hinchados del dibujo mientras se rascaba la cabeza.

- Claro, ahora mismo lo hago. ¿Qué tal por Hamburgo?

-Mucho frío, como siempre. Pasamos unas navidades muy entrañables. Aquello te encantaría, Santiago. Tu vena nórdica se encontraría de maravilla por allí. He visto muy buenas exposiciones y... Por cierto, ¿te has dado cuenta de que podríamos estar metidos en un movimiento, a nivel internacional, en el que se vuelven a retomar antiguas fuentes de inspiración? En este caso, renovadas y actualizadas. Una suerte de nuevo romanticismo, cargado de cierta melancolía hacia otro paradigma posible, pero con un componente revitalizado y esperanzador importante. Y aunque algunos de estos artistas incidan frecuentemente en la utopía, en ocasiones se puede convertir en la búsqueda de una ideología revolucionaria, a mi modo de ver. Acuérdate de los artistas seleccionados en la exposición de *Ideal worlds*, por poner un ejemplo.

- Puede que sí, pero siempre se han encontrado referentes, coincidencias y similitudes en todas la épocas, sin tener que catalogarse necesariamente como un movimiento propiamente dicho. ¿No crees? Está claro que algo se respira en el ambiente de unos años a esta parte, pero siempre han existido peces a contracorriente... Ahora ya somos muchos los que estamos cansados de cierto rollo imperante. Son pulsiones y focos de resistencia.

- Emboscados... en ocasiones operando como peces piloto de una gran ballena.- Sergeth cogía algunos pequeños cuadros para mirarlos con detalle- En tu caso-continuó- el romanticismo se configura con una estética híbrida de continua lucha.

- Sí, la pulcritud del diseño gráfico de obras anteriores contra la revisión del paisaje (naturaleza) virtual. Es como el proceso de una descodificación digital para volverla de nuevo analógica, humana.

- También se descubren guiños a la historia del arte oriental. Las ruinas, en tu caso, vienen a ser basureros, desguaces, escombros tras un desastre natural. La belleza todavía no campa a sus anchas. Todavía hay mucha batalla por librar, ¿no es así? -dijo Sergeth con cierto tono humorístico.

- Seguramente no tenga que campar a sus anchas, mi querido amigo. Lo mejor de nosotros está cuando removemos las fichas del juego, justo antes de comenzar una nueva partida. Para mí, la belleza está en sacar brillo a la lucha diaria, aprovechar los contratiempos como trampolín a otro escenario o borrar lo que ya existe y sentirnos más livianos.

Sergeth continuaba mirando fijamente uno de aquellos pequeños dibujos, y tras unos segundos prosiguió:

- ¿Sabes? En este cuadrito te pareces a Joseph Beuys...-dijo Sergeth levantando una ceja.

-¿Qué? - preguntó Santiago con otra ceja levantada.

- Si claro, el tío pintaba pequeños paisajes bajo las sillas de grasa y demás objetos, lo que pasa es que nadie las ha visto...Yo anduve con un espejito especial en el Hamburger Kunsthalle y pude descubrir y admirar alguna pintura de estas -dijo Sergeth con un tono extrañamente serio, mientras seguía observando de cerca una pequeña pintura del suelo.

-Estás de coña...

-¿Tú qué crees?

José Luís Serzo
Madrid enero 2009